



Tirada: **579.249**
 Difusión: **444.289**
 (O.J.D)
 Audiencia: **1.555.011**
 (E.G.M)
 Ref: **2636787**

EL PAIS

Nacional **Diaria**
General
2ª Edición **09/07/2009**

Superficie: **785,00 cm²**
 Ocupación: **85,44%**
 Valor: **28.113,30**
 Página: **34**



1 / 2

Twitter no basta para la revolución

Las redes sociales amplifican las protestas y generan opinión en oleadas, pero no sacan a los ciudadanos a la calle ● La información en directo se mezcla con trivialidades y rumores

SILVIA BLANCO

Twitter se ha convertido en un arma explosiva contra la censura. A veces, como en Irán, en la única arma a disposición de la disidencia. Y muchos Gobiernos, como el chino, la temen. Por eso el lunes, cuando estalló la violencia étnica en Xinjiang, Twitter fue bloqueado. "Lo han hecho porque es un medio instantáneo, y que los que mayores conocimientos tecnológicos tienen lo utilizan para enseñar a otros a lanzar mensajes al exterior", cuenta desde California Xiao Qiang, fundador de la *web China Digital Times*. Esta página está recogiendo y traduciendo del chino al inglés los *tweets* sobre la violencia en Urumqi que están logrando esquivar la censura.

Pero esta herramienta de los ciudadanos aún no saca gente a la calle. "Ojalá los revolucionarios de antes hubieran tenido Twitter", dice Enrique Dans, profesor de sistemas de información del IE Business School y *bloguero* (www.enriquedans.com). "Su capacidad es la de calentar una protesta, amplificarla y acelerarla. Es muy fácil crear adhesiones, lo difícil es trasladarlas al mundo real. La chispa que prende una protesta virtual casi siempre viene de un hecho. Ocurrió con la represión en Tibet el año pasado, y ha ocurrido en Irán. Las redes

sociales amplifican la protesta, pero aún no la suscitan", agrega.

Movilizar la solidaridad y la adhesión de centenares de miles de personas en el mundo sobre lo que ha ocurrido en Irán ya es un cambio. Ramine Darabiha, francés de 25 años, pasó la madrugada del 13 de junio pegado al ordenador. A unos 3.000 kilómetros de Teherán, estaba igual de atónito que sus padres en París y que sus familiares y amigos en Irán por el hecho de que tanto Musaví como Ahmadineyad se atribuyeran la victoria en las elecciones. Primero rastreó las *webs* de noticias en busca de información; al poco se topó con cientos de frases en Twitter y dos palabras recurrentes: fraude y censura. Supo que Facebook estaba bloqueado, igual que los móviles y los SMS. Y que desde Tampere, en Finlandia, podía estar en las protestas.

Hace cinco años decidió mudarse a esta ciudad ideal para un emprendedor que quiere especializarse en negocios en Internet. Allí está el centro de I+D de Nokia, un imán para cerebros de las telecomunicaciones de todo el mundo. Y Nokia es, junto con Siemens, la empresa (Nokia Siemens Networks) que vendió a Irán la tecnología para filtrar y controlar las comunicaciones, como a otros 150 países, según *The Wall Street Journal* y la BBC. Además, la com-

pañía estatal Iran Telecom es la que gestiona casi todo el tráfico de la Red, lo que supone disponer de algo así como el botón que permite *apagar* Internet y los móviles.

Cuando el Gobierno iraní decidió pulsarlo, se encendió una inmediata, gigantesca y global cadena de mensajes, de no más de 140 caracteres, para opinar, protestar y solidarizarse con los iraníes a través de la red social Twitter. Darabiha dio un paso más: contribuyó, como cientos de internautas de medio mundo, a crear puentes que sortearan la censura para quienes estaban en Irán. Se dedicó a poner en Twitter direcciones de sitios que no dejan rastro de adónde va la información ni de dónde ha salido.

Fotos, videos y testimonios empezaron a circular frenéticamente por la Red. Un estudio de The Web Ecology Project, adscrito a la Universidad de Harvard, el Berkman Center y el Massachusetts Institute of Technology (MIT), registró entre el 7 de junio (antes de las elecciones) y el 26 algo más de dos millones de mensajes en Twitter sobre el proceso electoral en Irán. Unos 480.000 usuarios únicos se sumaron a la conversación. Los medios de comunicación y las agencias, cuyos corresponsales sufrieron la censura cuando no fueron expulsados de Irán, bautizaron el fenómeno



como la *revolución Twitter*. El semanario *The Economist* resumió en un titular: "Twitter 1, CNN 0". "Es la primera vez en la que cual-

quiera, esté donde esté en el mundo, puede participar" en la protesta, dice por teléfono Darabiha. Un inmenso caudal de voces en tiem-

Poder con la Red

ANÁLISIS

Xulio Ríos

Internet es grande, pero el Partido Comunista de China lo es más. Con ese axioma por bandera, la estrategia del Gobierno chino se orienta en un doble sentido: controlar cuanto pueda la red y hacer de ella un instrumento de legitimación de su poder.

No puede decirse que los dirigentes chinos no hayan comprendido la trascendencia de Internet. Muy al contrario, desde el primer momento han intentado hacerse con su control, aprovechando la Red en beneficio propio. Un estudio del centro Berkman *Internet y Sociedad* de la Universidad de Harvard, testando 200.000 páginas *web*, concluye que cerca de 19.000 son inaccesibles en territorio chino, una cifra que va más allá de las páginas pornográficas e incluye muchas otras categorías. Cerca de 3.300 páginas taiwanesas, por ejemplo, están censuradas en el continente, por

no hablar de agencias informativas, buscadores o universidades. Las técnicas de control utilizadas por la policía de Internet —estimada en unos 40.000 efectivos— se vuelven cada día más sofisticadas para hacerse con el dominio de una Red con más de 900.000 *sites*, 300 millones de usuarios y 50 millones de *blogs*. Pero existen medios y voluntad política para filtrarlo todo con no poca efectividad. El cierre de páginas o la confiscación de servidores forma parte de la rutina cotidiana, al igual que el ingenio de los internautas para sortear la censura con juegos de palabras (para referirse al reciente aniversario de Tiananmen evitan-do la delicada mención del 4 de junio, se recurrió al 35 de mayo). Las fechas sensibles se convierten en un auténtico calvario para los internautas y una seria prueba para GWF (Great Wall of Fire), el sobrenombre del sistema de censura de Internet en China que, sobre todo, tiene como primera misión dificultar la movilización de los grupos descontentos. La capacidad disuasoria

de esta política no es menor: para evitarse problemas, algunos fabricantes de ordenadores (Sony, Acer, Haier) ya han incluido en sus productos destinados a China un filtro de contenidos pornográficos, a pesar de que Pekín ha aplazado formalmente su instalación dada la controversia originada.

Desde Hu Jintao a Wen Jiabao y otras figuras del régimen, todos han chateado en un ejercicio de comunicación que los medios oficiales se han apresurado a calificar de "democracia electrónica" y que nos presenta a unos dirigentes modernos y cercanos. El Gobierno se ha comprometido a usar regularmente la Red para conocer la opinión sobre los proyectos de ley en curso, una innovación positiva y moderada que muestra quizás cierto respeto por el parecer de la ciudadanía, pero que también puede contribuir a canalizar mejor la oposición y reforzar su poder con un sistema de consulta técnica que convierte en sinónimo de democracia, una confusión bien avenida. Esa búsqueda permanente

de la legitimación va más allá. El PCCh es también conocido como el *Partido de los cinco maos* —un mao equivale a cinco céntimos de euro—, la cantidad con que se retribuye a los internautas chinos censados para introducir comentarios positivos al Gobierno en los foros de Internet o reconducir sus contenidos con mensajes de corte nacionalista. El pasado 17 de junio, Beijing News informaba del reclutamiento de 10.000 voluntarios en la capital china para controlar los contenidos de la Red y crear una base de datos con información completa de las 370.000 páginas registradas en Pekín, lo que demuestra una clara vocación ofensiva que aspira a dominar los nuevos medios de compartir información (Twitter, por ejemplo).

El Gobierno chino es consciente de que Internet es difícilmente controlable, pero que con perseverancia, capacidad de adaptación y su probada "rigidez flexible" puede hacer de la Red un instrumento de legitimación y reforzamiento de su mensaje. No sólo se trata de censura.

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China (Casa Asia-IGADI).



Tirada: **579.249**
 Difusión: **444.289**
 (O.J.D)
 Audiencia: **1.555.011**
 (E.G.M)
 Ref: **2636787**

EL PAÍS

Nacional **Diaria**
General
2ª Edición **09/07/2009**

Superficie: **776,00 cm²**
 Ocupación: **84,46%**
 Valor: **27.816,76**
 Página: **35**



Los iraníes acuden a Twitter para contar sus discrepancias políticas. / AFP

es reveladora: "No soy un ciberactivista. Soy alguien que participa en la conversación [de las redes sociales], como cuando recomiendo una película que me gusta en Facebook. No lo hago como un militante. Esto [la represión en Irán] es más importante, por supuesto, pero el proceso es el mismo", aclara por teléfono. Sin embargo, también es crítico con ese fenómeno. En su página web dice: "La gente se está uniendo al movimiento como si fuera parte de un juego. Quieren ver qué pasa en tiempo real. Quieren ser parte de algo excitante. Más noticias, más fotos gore". En algunos casos, son los propios promotores de grupos de adhesión los más sorprendidos. "No hubiera esperado tanta expectación por haber creado una página ni en mis sueños más salvajes", cuenta a través de Facebook, de Nueva York, Ron Agam, de 50 años, que fundó el grupo Facebook for Democracy in Iran, con 1.700 seguidores. "Hay millones de personas normales como yo que hicieron algo para ayudar. Y de pronto nos dimos cuenta de que estábamos conectados, de

mo Twittspam.org, que, bajo el altruista pretexto de defender a los internautas, elaboran un listado de sospechosos que "pueden estar vinculados al aparato de seguridad iraní", y recomiendan que se les bloquee. Alguien hace el siguiente comentario en la página: "¿Por qué debería confiar en que Twittspam.org acusa con pruebas a estas cuentas? No lo digo porque dude, pero debemos estar seguros antes de negar a alguien el derecho a opinar".

La idea de que en esa minoría que usa Twitter en Irán haya espías del Gobierno que tratan de influir o de desinformar es una posibilidad, aunque los analistas la contemplan con cautela. Enrique Dans admite que "la parte represora en Irán se ha puesto muy bien las pilas. Ahmadiyad tiene su web y la usa", y advierte de que el Gobierno siempre puede jugar al mismo juego que los internautas: "Puede crear puentes, ceder esos mismos servidores proxy como los que han creado otros internautas solidarios, y cazarlos ahí. Por eso Twitter ha sido tan relevante en esta protesta, porque no hay que pasar necesariamente por la página web. Hay decenas de empresas intermediarias que los redireccionan a otras redes sociales. Pero sobre todo, es la tecnología centralizada que tiene Irán la que le permite inspeccionar correos, conversaciones...".

Muchos Estados tratan de controlar la Red. China, por ejemplo, aplazó la semana pasada su idea de incorporar a cada ordenador que se venda un filtro para bloquear páginas. El argumento oficial es que así frena la pornografía infantil. El de los internautas y organizaciones de derechos humanos, que es censura pura y dura. Australia tiene un sistema similar. "Son coartadas", dice Dans. "Los Gobiernos emplean la seguridad y la lucha contra la pornografía infantil para controlar. La diferencia es que, en las democracias, hay garantías de confidencialidad, pero insuficientes".

Si hay un político que ha logrado usar el potencial de las redes sociales a su favor es Barack Obama. El éxito de su campaña presidencial se debe, en gran medida, a que consiguió "conectar el mundo online con el offline", explica Diego Beas. "Obama tenía de su lado a la comunidad tecnológica. Y entendió que no se trataba tanto de lanzar mensajes como de motivar, de delegar en un equipo, de crear un movimiento continuado en el tiempo. Además, ya había un proceso de maduración de las redes sociales en EE UU, una cantidad de usuarios muy extendida, y estaba YouTube", comenta.

El afán por influir en la Red está inculcado en cualquier político. Pero los que pretenden censurar fracasarán a largo plazo: "Es imposible, no podrán poner puertas al campo", asegura Beas.

EL PAÍS.com

Participo

¿Cree que Twitter puede cambiar el rumbo de las cosas?

po real, capaz de amplificar una causa de manera exponencial.

Hasta aquí las cualidades (muchas). Pero en el análisis de cómo inciden las redes sociales en contextos de crisis empieza a colarse el escepticismo. O más bien, una moderación del entusiasmo general. "Los medios de pronto se han fijado en Twitter quizá porque los periodistas no tenían otro modo de acceder a la información. Es un gran medio de comunicación, pero no para organizar manifestaciones, por ejemplo. Los líderes reformistas tomaron la decisión de salir a la calle en el mundo real y luego usaron distintas redes para difundirlo porque eran los únicos canales que tenían", explica Hamid Tehrani, responsable de los contenidos sobre Irán de Global Voices Online, una potente plataforma de blogs de protesta en la Red.

En opinión de Diego Beas, analista político que prepara un libro sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la política de EE UU, "los medios buscan identificarse con las redes sociales, tienen gran interés en incorporar Twitter o Facebook y videos de YouTube. Se ha visto con Irán,

Entre el 7 y el 26 de junio hubo dos millones de 'twitts' sobre Irán

"Los medios buscan identificarse con las redes sociales", dice un experto

cuando *The New York Times* o EL PAÍS abrieron en sus webs un canal de Twitter. Pero aún es pronto para saber qué alcance real ha tenido esa red social en las elecciones y en la posterior protesta".

Twitter es velocidad e intensidad. La madrugada del lunes pasado, cuando la atención internacional estaba puesta en Honduras, el canal dedicado al país en Twitter estaba muy activo. Anticipó que el depuesto presidente Zelaya no podía aterrizar. Que se dirigía a Nicaragua y luego a El Salvador. Que había muertos y heridos. Horas después, Honduras desapareció de los temas más co-

mentados. Un *twitt* del lunes, traducido del inglés, resume la idea de protesta-sufle: "Ayer Honduras e Irán estaban todavía en las noticias. Hoy, Miley Cyrus [la actriz que interpretó a Hannah Montana] es uno de los temas de moda [los 10 sobre los que más se habla]. Todo está bien ahora". No hay tiempo para el análisis. Twitter no requiere narración, como en un blog. Es más rápido. La conversación surge y se desvanece.

En Facebook, unirse a una causa es igual de sencillo. Cada cual elige el grado de implicación. Desde ese clic, a pasarse varios días enseñando a otros internautas a esquivar la censura como en el caso de Ramine Darabiah.

Cualquiera que utilice Facebook puede, con la misma naturalidad, "hacerse fan" de Chiquito de la Calzada y apoyar a uno de los grupos dedicados a Neda Agha Soltan (los hay por decenas), la mujer de 26 años que murió en una manifestación en Teherán. Se vio su agonía y su historia conmovió a medio mundo. Uno de ellos, llamado Neda, tenía ayer 37.956 miembros. La explicación sobre por qué Darabiah se involucró en ayudar a otros internautas

El punto débil de Twitter es que ninguna información está verificada

Los Estados tratan de controlar la Red con el pretexto de la seguridad

que algo podía cambiar y de que mostrando nuestra solidaridad saben que no están solos".

Pocos iraníes, sin embargo, sintieron ese afectuoso apoyo al principio de las protestas, porque Facebook estaba bloqueado. Quedaba Twitter. La principal crítica a este canal es la de la credibilidad. Es una herramienta muy democrática, pero en todos los sentidos: cualquiera puede decir cualquier cosa. "No podemos estar seguros de la información que obtenemos de Twitter. Muchos de los iraníes que *twittean* son activistas, otros muchos no viven en Irán y sus mensajes no proceden de las manifestaciones, y alguna información es errónea: hace poco se dijo que se habían concentrado 700.000 personas en la mezquita de Goba en Teherán, ¡los medios de comunicación hablaban de 5.000! Al poco tiempo, el dato se podía leer en blogs estadounidenses. En esa mezquita no cabe ni una décima parte de gente de lo que se dijo", ejemplifica Teherani. Otro de los rumores más difundidos es que Musavi estaba bajo arresto domiciliario.

El asunto se enmaraña aún más cuando aparecen grupos co-